

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4 lin. 18 *verosimil*, lee, 6 *verosimil*.

Pag. 28 lin. 6. *reino*, lee, *reyna*.

Pag. 39 lin. 5. *que los*, lee, *los que*.

Pag. 101 lin. 25. *voces*, lee, *veces*.

Pag. 112 lin. 5. *traza*, lee, *taza*.

Pag. 113 lin. 23. *le*, lee, *el*.

Pag. 130 lin. 4. *Fantasia*, lee, *frenesia*.

Pag. 160 lin. 19. *ingenios*, lee, *ingeniosos*.

Pag. 161 lin. 23. *amados*, lee, y *amados*.

Pag. 217 lin. 2. *desformidades*, lee, *disformidades*.

Pag. 229 lin. 13. *á estas*, lee, *à estos*.

Pag. 231 lin. 3. *concupre*, lee, *concupire*.

Prologo del Autor. Pag. 1 lin. 3. *dos replicas*, lee, *dos Republicas*.

(i)



DE LA DIFERENCIA

DEL ENTENDIMIENTO.

DE LA FANTASIA HUMANA,

y especialmente,

DE LA PRIMERA DE ESTAS DOS

POTENCIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Quando el Filósofo Christiano se pone á meditar tantos, y tan varios Entes como compone el Universo, no puede menos de pasarse al observar la maravillosa grandeza, ingeniosa estructura, y orden admirable de un todo tan vasto, consi-

tituido de tantas partes. Esta meditacion no solo es suficiente para elevar, sino que necesariamente eleva al humano pensamiento á reconocer un Ente superior, perfectísimo, eterno, existente por sí mismo, dotado de infinito poder para formar un Teatro tan vasto de criaturas, que demuestre lo grande de su Magestad, y de su infinita Sabiduría para ordenar con tanto artificio, é ingeniosa unión de partes una Fabrica tan vasta, como prodigiosa. Más de todos los Entes, que sobre la tierra se registran, ninguno es mas capáz que el hombre de darnos una idea grande de este Sapientísimo, y Poderosísimo Artifice, que nosotros llamamos Dios. Regularmente se le suele atribuir el retumbante título de *Microcosmo*, ó *pequeño Mundo*. No me atreviera yo á decir que á mí, y á mis iguales conviniese un nombre tan glorioso. Pero lo cierto es que el hombre merece llamarse hechura admirable de las manos de Dios. Si se considera su parte corporea por la que se semeja á los demás animales, hallamos

tan

tan varias, tan delicadas, y tan artificiosas las ruedas, esto es, los sólidos, y fluidos, organos, y resortes de esta Maquina, que es preciso sea un insensato el que no pase á maravillarse, y bendecir al invisible, pero necesario Autor de una obra tan industriosa. Mucho mayor pasmo sin comparacion debe excitar el hombre atendido por su parte mas noble, que es el alma racional, por la que se asemeja á los Angeles, y unida con el cuerpo manda como Reyna, ayudandola este su siervo á adquirir tantos conocimientos en las Ciencias, en las Artes, y en las humanas acciones, que pueden cooperar á la conservacion, comodidad, gusto, y buen arreglo así de la República, como de cada particular.

¿Quántas cosas hay que se ocultan á nuestra consideracion en estas dos substancias, que componen al hombre, la una espiritual, é incorporea, y la otra corporea, y material? Conocemos claramente sus efectos; pero no podemos llegar á descubrir muchas de las causas, y modos de su obrar, porque

125

A 2

nu-

nuestros sentidos carecen de facultades para entrar en aquel Gabinete, y observar sus varios ordenes, y movimientos. Por lo que mira al alma, es cierto que sabemos que su asiento principal es propiamente en nuestra cabeza, pero con todo eso no podemos señalar su preciso sitio, y aunque es una imaginacion loable la de Descartes haberla colocado en la glandula pineal, al fin no es mas que una imaginacion. Por lo que pertenece á la Fantasia hallarémos que en su examen hay muchas cosas incomprendibles, con todo que innegables. Mas esto no debe apartarnos de la consideracion de estos secretos para deducir aquel juicio mas probable, verosimil á que puede arribar nuestro corto entendimiento. Enseña á un Labrador rustico una muestra de Relox; él observará, y admirará aquel arreglado movimiento, que nos demuestra la carrera, y division del tiempo; pero no podrá alcanzar la causa de aquellos movimientos tan bien ordenados sino se abre aquella maquinilla para hacerle ver las ruedas, y explicarle la fuerza del

del oculto muelle. La primera vez que de Inglaterra se llevó á Francia el Relox de Repeticion por regalo que de él hizo el Rey Carlos II. á Luis XIV. no supo el Reloxero del mismo Rey descubrir su secreto, por tenerle oculto los Ingleses, hasta que una persona de mayor perspicacia llegó á descubrirlo todo. No podemos nosotros esperar otro tanto en la consideracion de muchísimas obras, que proceden de la mano de Dios, Artífice sin comparacion alguna mas sabio, é industrioso que todos los hombres, y mucho menos en la contemplacion de la mas ingeniosa de las que ha colocado sobre la tierra, qual es el mismo hombre. Solo nos es permitido conocer mediante el favor de la diligente Anatomía confirmada por muchísimos ingenios, é instrumentos la estructura de las partes mas groseras del cuerpo humano, por razon de estar sujetas al examen de los ojos. Y aun con esto no podemos llegar á descubrir muchísimas vias, y virtudes secretas de los fluidos, y nervios del cuerpo humano.

A cada paso nombramos los espíritus animales, ó por mejor decir los imaginamos sin haberlos visto, ni poder verlos jamás. Todavía disputamos sobre las causas de la digestión, esto es, de aquella maravillosa transformación de uno, ó de diferentes manjares en chilo, y leche. Aun mas estupenda, é incognita es la constitución, y fuerza del semen, con otras particularidades de la generación del hombre, y de los otros animales, y de la transformación de varios insectos. Quanto mas se estudia menos se entiende de estos, y otros semejantes efectos naturales; y por esto el sabio, y christiano Filósofo comprehende, que tanto mas debemos reconocer, y alabar aquella Sapientísima Mente que nos ha criado, quanto menos podemos descubrir las finezas de su escondido artificio.

Antes pues de dirigirnos á investigar qué cosa sea la Fantasía del hombre, de que ahora emprehendo discurrir, conviene notar la esencial diferencia que media entre la Fantasía, y el entendimiento del hombre. Permitaseme

con

con el comun de los mas acreditados Filósofos, poner en el hombre dos Potencias distintas, la una espiritual, la otra corporea. La primera se llama Mente, ó Entendimiento humano, y es la Facultad primaria, y mas esencial de las criaturas racionales, ó la función mas relevante de nuestra alma. Hay algunos Filósofos modernos, que no quieren reconocer en el alma humana, por dos facultades distintas el entendimiento, y la voluntad, defendiendo que el entender, y querer no son sino acciones diversas de la misma alma, poco nos importa el disputar sobre esto. Para hacer en el modo posible alguna Anatomía del indivisible espíritu del hombre, y de sus acciones, siempre ayudará valerse de la dicha distinción de Entendimiento, y Voluntad, como de dos facultades, ó Potencias, que producen actos muy diferentes entre sí. Aristoteles, y sus sequaces imaginaron en el alma humana otras Potencias, como la *Cogitatrix*, la *Estimatrix*, la *Memoria*, la *Reminiscencia*, la *Conformatrix*, la *Conco-*

cup

A 4

triz,

triz, la *Apetitiva*, la *Motiva*, y otras semejantes, todas á la verdad divisiones ideales, aunque ciertos los actos atribuidos á estas imaginadas Potencias. También establecieron en la parte posterior del cerebro la facultad *Memorativa*, la *Fantasia* en la parte anterior, que es la frente: y el entendimiento en medio de estas. Bien podemos imaginar, que en el cerebro humano hay estos escondrijos, y repartimientos, pero sin poder dar en el asunto razon, ó prueba que valga. Permite á los Astronomos dividir en varias Provincias el Disco Lunar, y poner su nombre á cada una de ellas, porque vemos aquel Globo, y es infalible que contiene una vasta extension con todo que muy inferior á la amplitud de nuestro Globo Terraqueo. Pero no se dá Microscopio que pueda descubrir los lugares, y el modo de las sutiles mociones del alma humana. Nos podemos contentar, con conocer perfectamente estas nociones. En el asunto que me he propuesto tratar es necesario saber antes lo que significa *Entendimiento*, que

que tambien suele llamarse *Mente*. Entendemos por este nombre la facultad, ó potencia, que nuestra alma tiene de pensar, ó de aprehender las ideas de las cosas, de combinarlas, dividirlas, abstraerlas, de juzgar, formar Axiomas universales, racionar, y hacer otras semejantes acciones de que es solamente capaz un ente, y agente real espiritual, é incapáz la materia por muy organizada y sutilizada que esté.

Atended ahora la grande série de criaturas, de que está compuesto el Cielo, y la Tierra, todas procedidas en derechura de las manos del Omnipotente Criador, sin que hombre alguno haya intervenido á ayudarle, siendo como es, él mismo, una de estas hechuras prodigiosas. ¡Qué magnificencia, qué variedad, qué artificio, qué orden en todo! Por la costumbre que tenemos de ver todos los dias las obras de Dios, jamás nos ponemos á mirarlas por todas sus caras, ni nos parecen maravillas, como lo son en realidad. Volved además vuestros ojos á otra innumerable orden de cosas na-

cidas todas de la industria, y del discurso del hombre, y aun aqui hallareis otro amplísimo Teatro de portentos. Todas las Ciencias, y Artes reconocen por su principio, y origen de su progreso, y complemento al entendimiento humano, el qual racionando, es decir, infiriendo un conocimiento de otro, ha provisto á la necesidad, ha multiplicado las comodidades de la vida, ha descubierto lo verdadero, lo bueno, y aumentado la hermosura de tantas cosas, para hacer mas feliz nuestra condicion, con tal que nos sirvamos de ellas para bien. La gloria de todo esto se debe á Dios, porque es dón suyo el mismo entendimiento, que mediante su industria ha producido, y continúa en producir tantas invenciones, y obras de las manos de los hombres, como se advierten en la baxa esfera de nuestro inferior mundo. Este motor inmaterial que llamamos entendimiento, ó mente, hubiera hecho poquísimo, y pudiera adelantar menos en el estado presente de la vida, si el Supremo Artífice no nos hubiera dado

los

los Sentidos, y la Fantasía, esto es, unos organos materiales que le instruyesen de los infinitos objetos externos, y de sus configuraciones, movimientos, y efectos. Es el alma racional encerrada en la cabeza del hombre al modo de un Rey, ó Reyna que siempre se está retirada en su Gabinete. No podria este Imperante conocer, y gobernar á sus subditos sino tubiera muchos, y diversos Ministros, que de mano en mano fielmente le refiriesen todo quanto acaece en el Pueblo, y entre los particulares; tal podemos colegir que es el systema del hombre. Los sentidos son (como ya veremos) los que dán noticia á la Fantasía de quanto han percibido de la existencia, de las figuras, y de las acciones de los cuerpos, ó de los entes materiales. Por medio pues, de la Fantasía, pasa esta relacion al alma, ó á la mente, la qual por este conducto llega á conocer dentro de la cabeza con tal seguridad (por lo comun) las cosas que existen fuera de nosotros, como si inmediatamente las viese, las oyese, las palpa-

sc,

se, &c. Pasemos, pues, á indagar que cosa sea Fantasía, y á decir de ella lo que se pueda, ya que Dios la ha formado de suerte, que por varios respetos, puede entrar tambien en la clase de los arcanos.

CAPITULO II.

De la Fantasía, y de sus funciones, y lugar.

Además de la potencia espiritual é incorporea que llamamos mente, hemos puesto en el hombre otra corporea, y material á la que damos el nombre de Fantasía: Pitagoras, Platón, Aristoteles, y sus sequaces enseñaron esta doctrina. El mismo Aristoteles imaginó fuera de dichas potencias un sentido comun distinto de la Fantasía; pero no hay necesidad de multiplicar aqui los entes, pues basta la Fantasía unida con el entendimiento para las internas funciones del alma humana. No solo los antiguos reconocieron esta potencia, sino aun Ga-

sen-

endo, Descartes, y los otros Filósofos modernos, de modo que es muy justo conformarse con ellos para admitirla; y mas porque la experiencia nos subministra fuertes indicios de ella. Si atentamente aplicamos nuestra consideracion á nosotros mismos, aparece luego, que los cinco sentidos de una persona perspicáz aplicados á los objetos presentes, pueden informar al alma de que un cuerpo existe, que tiene tal figura, tal color, sonido, olor, movimiento ó quietud, que es uno solo, ó muchos, y así á este modo discurriendo; estas no son otra cosa que sensaciones. Luego que el sentido ha recibido la impresion de aquel objeto, aunque ignoramos el modo, creemos fundadamente que la idea, imagen, ó caracter, en una palabra la noticia del objeto se dirige por medio de los nervios, y de los espíritus animales al cerebro, y vá á fixarse en aquellas celditas, y plegaduras de que está compuesto el mismo cerebro. El célebre Willis fue quien hizo la Anatomia de esta principal parte del cuerpo huma-

no. Pero deben verse además Stenón, Vieusen, Ridley, y otros ingenios Ingleses, que se exercitaron en la misma Anatomia, y afirman haber hallado errores en Willis, pretendiendo explicar mejor todo lo que pertenece á nuestro cerebro. No se puede razonablemente imaginar otra causa, por que nuestro adorable Artífice Dios haya colocado en nuestra cabeza aquella masa de materia blanda, y viscosa, sino para que en ella se impriman, y se conserven las especies, é ideas de las cosas llevadas allí por los sentidos, á fin de que sirvan despues como de almacen de la memoria; y aun por esto los brutos están dotados de ella á proporcion de su necesidad, y del fin para que fueron criados. El hombre excede á los demás Animales en la abundancia de cerebro, y en la ingeniosa estructura de su cabeza; bien que la mayor, ó menor fuerza, y actividad del cerebro podrá provenir de la calidad de la sangre, ó de otras desconocidas, y menudas ruedas, que forman la variedad de sesos, para ayu-

dar

dar al alma á entender, á acordarse, y á otros actos, no obstante que la gruesa organizacion de la cabeza es igual en todos. Por mas que se diga, é imagine, jamás llegaremos á saber qual es el oficio particular del seso, separado, y distinto del mismo cerebro, segun que se observa por la Anatomia. Ahora, atendiendo á que todos los nervios extendidos por el cuerpo, procedentes de los ojos, narices, lengua, paladar, orejas, manos, &c. van á terminar en el cerebro, tenemos justissimo fundamento para creer, que ellos mismos son el conducto propio por donde pasa la acción de los sentidos, y llega á imprimir en el mismo cerebro una idea, imagen, especie, ó traza, de la cosa vista, oída, gustada, olida, ó palpada. Además de esto han imaginado los Doctos que se dan ciertos espiritus, que ellos llaman animales, nacidos de la parte mas sutil de la sangre, agilissimos, é invisibles, que corriendo por los mismos nervios, llevan inmediatamente á la Fantasia las embaxadas de los sentidos. No faltan per-

personas, como he dicho, que preguntan si ha visto uno alguna vez estos espíritus animales, y los tienen por invención imaginaria de quien no sabiendo explicar las cosas, forma según su capricho aquellas disposiciones, (que hemos explicado) sin poder en manera alguna probar su existencia. Es cierto que Ridloo, Argentiére, Stahlio, Goelicke, y otros, dudaron, ó por mejor decir, se riyeron muy bien de estos espíritus, como asimismo parece no se determinaron á aceptar la materia sutil introducida en el mundo teraqueo por los Filósofos antiguos, y resucitada por Descartes para defender la negación del vacío, lo uno porque no nos la demuestran los sentidos, y lo otro porque de nada sirve para el intento de Descartes. Sin embargo siendo una propiedad de los cuerpos así sólidos, como fluidos, y especialmente de estos, el despedir efluvios, que también se llaman espíritus, parece no solo provable, sino quasi necesaria la suposición de los susodichos espíritus animales en la parte nervea destinada por

por el Supremo Artífice para llevar al cerebro las ideas de las cosas con tanta ligereza, sirviendo después la Fantasía instruida en ellas, de espejo del alma en que ésta las aprehenda, y examine. Solamente conviene notar que estos espíritus animales pueden considerarse por no necesarios para la vision porque la misma luz (sin la que nada vemos) pasando por la retina del ojo lleva al cerebro, ó á la Fantasía la figura, el color, y otras modificaciones de los cuerpos, que vemos. Este mismo efecto de la luz, esto es de una materia la mas sutil que se conoce, por lo qual entra en la categoría de las cosas espiritosas, nos hace conocer, que también los espíritus animales provenientes de los demás sentidos, pueden llevar á la Fantasía la noticia de otras modificaciones de los cuerpos, que á su jurisdicción pertenecen.

Esta Fantasía pues es llamada por Aristoteles, y Gassendo, facultad que conoce, ó cognoscitiva, con mucha impropiedad á mi parecer. Solo del alma, ó de la mente es proprio el conocer, y

no del cuerpo, ni de la materia, qual decimos es la Fantasia. Permitaseme pues llamar á la Fantasia una Potencia, ó facultad corporea (sin tomar en su rigoroso significado el nombre de Potencia) sita en el cerebro, quiero decir, en una substancia material, y compuesta de ideas corporeas llevadas por la accion de los sentidos. Las fuerzas no activas, sino impulsivas de la materia en movimiento son innegables, bien que siempre queda obscuro el modo con que mueve el espíritu á la materia, y mutuamente la materia al espíritu. Elias Camerario Tedesco, en su libro intitulado, *Medicine, ac Phisicæ specimina*, impugnó la existencia de la Fantasia, y la impresion de las imagenes, ó ideas en nuestro cerebro; sin mas razon que porque no se puede ver, ni observar aquel arsenal, ni menos comprehenderse como en la estructura mechanica del cerebro puede aloxarse la innumerable abundancia de tantos objetos. Y por esto, fue de sentir que esta multitud increíble de ideas se vá á imprimir en la misma alma, y que alli se conserva.

Ya

Ya diremos algo de esto en el Capitulo IV. siguiente. Entreranto debo dar noticia de lo que muchisimas veces han notado los Medicos, á saber que dañado el cerebro por alguna caída, ó herida llegan á borrarse las ideas, é impresiones que ocupaban la oficina de la Fantasia. Se han visto fiebres de tan maligna naturaleza, que han hecho perder la memoria de quanto antes se habia aprehendido, lo qual debe consistir (como daremos á conocer) en que han saqueado la Fantasia asiento, y lugar de la memoria, de modo, que recobrada la salud, se han visto semejantes personas en la precision de volver á estudiar de nuevo, para saber hasta leer, y escribir. Finalmente no se puede negar que aun los Brutos tienen la Fantasia mayor, ó menor segun lo exige su diversa naturaleza. A este fin les ha dotado Dios no solo de organos, sino tambien de cerebro, y observamos que no les falta al menos una apariencia de memoria. Consiguientemente en la parte corporea del hombre es preciso que se halle establecida la Provincia de la Fan-

B 2

ta

tasia. Pasemos ahora á registrar el tesoro de esta (seame licito decir Facultad, ó Potencia) que es muy diverso segun la variedad de personas. Se ha disputado, y todavia se disputa, si tenemos ideas innatas de lo verdadero, y de lo bueno, que salgan con nosotros mismos para el trato de la vida desde el utero materno. Unos defienden, que estas ideas son congenitas con el hombre, y que despues se avivan con la reflexion. Sustentan otros, y acaso con mas fundamento, que estas solamente se adquieren discurriendo acerca de las cosas. Notese tambien el P. Malebranche el qual imaginó, que todos vemos en Dios opinion, que no bien hubo nacido, quando repentinamente murió. Pero concediendose (y esto lo debe conceder todo Filosofo que no se halle dominado de las malvadas pasiones) que se dan ideas inmutables como son la existencia de Dios, lo verdadero distinto de lo falso, lo justo de lo injusto, el orden del desorden, y además pudiendo el hombre con el racionio, y ayuda de la conciencia descubrir, y conocer la subsisten-

tencia de estas ideas; poco importa el empeño de quien niega que han nacido con nosotros. Es cierto, que en el hombre recién nacido no se descubre conocimiento, ni idea de cosa alguna. Y aunque dicen los Cartesianos que el alma humana siempre piensa, y que esto acaece aun al feto animado que se halla en el utero materno, es dificil prueben esta proposicion con buenas razones. Lo que experimentamos todos los dias es que los Niños comienzan poco á poco á proveer, y enriquecer su Fantasia de ideas, y de palabras, esto es, de signos para explicar exteriormente aquello que en su interior han concebido. Y quanto mas van creciendo, tanto mas se va aumentando aquel maravilloso almacén, llegando á distinguir entre tantos objetos el uno del otro, y á discernir que palabras se han de usar para significar esta, y no otra cosa. Las ideas de aquellos objetos estan ya fixas en el cerebro, y quanto mas se vá explicando la fuerza innata de la razon, y los sentidos van refiriendo los objetos, tanto son mayores los conocimientos, é

ideas que se adquieren.

Los ojos pues son los primeros embaxadores que llevan la noticia de los objetos externos dentro de nosotros. La luz que proviene de los cuerpos ha recibido de Dios la prerrogativa de pasar por los ojos, y por sus nervios como por los christales, y llegando con la imagen de los mismos cuerpos de que está imbuida á la tabla rasa, digamoslo así, del cerebro, la imprime y fixa en ella. Asimismo, por medio de la oreja, y de sus nervios sensorios, se imprime en la Fantasia el sonido diverso de las palabras á que aplica despues la mente el significado. Y á este modo proporcionalmente hacen los demás sentidos. Solo los Fantasmas que proceden por el conducto de los ojos tienen con propiedad el nombre de imagenes, ó ideas, que yo me tomo la libertad de no distinguir. Pero qué nombre darémos á los otros Fantasmas que recibimos del oido, del olfato, del gusto, y del tacto? Podemos llamarlos impresiones, trazas, especies de las configuraciones de los cuerpos, y de sus movi-

mientos. Yo me tomo aqui la licencia de llamar (como lo hacen otros muchos) imagen, ó idea, qualquiera noticia de las cosas externas, que vá á fixarse en el cerebro, ó en la Fantasia porque al fin aquella impresion, traza, ó especie, representa en cierto modo á la Fantasia una imagen de la cosa que el sentido ha aprehendido en la aplicacion que hace á los cuerpos presentes, v.g. como un caballo, una encina, la lluvia, &c. De este modo concurren todos los sentidos á aumentar el caudal de la Fantasia, y despues por medio de esta llega la mente humana á conocer tantas cosas corporeas como hay fuera de nosotros, solo con atender á los Fantasmas, que están impresos en ella; pudiendo asimismo la mente considerarlos todas las veces que lo necesite para texer con ellos la tela de sus pensamientos. Aun no se limita aqui todo el caudal de la humana Fantasia. Hasta ahora hemos hecho solamente mencion de las ideas de las cosas corporeas, y materiales sujetas á la jurisdiccion de los sentidos. Pero es de advertir que la

misma alma provee á nuestra Fantasía de una amplísima copia de otras ideas, que se llaman intelectuales, ó espirituales, á causa de haberse descubierto, ó formado por el entendimiento humano y ser distintas de la materia. En este numero están comprehendidas todas las verdades, que llaman los Cartesianos eternas, ó inmutables, y que dividen en Geometricas, Numericas, y Metafisicas. A la verdad, *que dos y dos son quatro, que el todo es mayor que su parte, que un triangulo es una superficie terminada por tres lineas*, son verdades estables, y eternas conocidas por el entendimiento, y no materiales en sí mismas. A este mismo modo la *idea de Dios, de la verdad, de la bondad, y belleza, del tiempo, de la existencia, y esencia, de las causas, relaciones, y otras muchísimas*, pertenecen á la jurisdicción de nuestra mente como potencia capaz de discurrir, deduciendo un conocimiento de otro, abstrayendo, dividiendo, combinando las ideas, formando los universales de las cosas, y haciendo otros actos semejantes á que ni

los sentidos, ni la Fantasía pueden jamás arribar. Juzgará quizás alguno que este aparato tan abundante de ideas depuradas de toda materia, no puede entrar en el Almacen de la Fantasía, siendo como es, potencia material. Pero la experiencia nos acredita que estas se imprimen allí, y que siempre que la mente las necesita las halla escritas, y fijas en la Fantasía. Es oficio de aquella concebir, y determinar con signos sensibles las nociones no sensibles, quiero decir, con palabras, locuciones, y figuras, que representan el objeto entendido por la potencia espiritual. Y así no nos faltan palabras para explicar los axiomas, los generos, las especies, la magnitud, y otras semejantes nociones metafisicas. Tenemos numeros que sirven para comprender lo que nos enseña el Algebra. Y finalmente la Geometria tiene lineas que nos demuestran los conceptos abstractos, y espirituales de su profesion. Aun por esto las ideas intelectuales van á aumentar la riqueza de la Fantasía, quiero decir, aquel libro que está siempre abierto ante los ojos inter-

nos de la mente, para poder de quando en quando elegir las ideas que han de servir para la ordinaria conversacion, reflexion, y discurso de los hombres. Finalmente aun los universales van á imprimirse en la Fantasia, no obstante que Gassendo defiende que esta facultad solo recibe los singulares; en lo qual no pretendo contradecirle; pero lo cierto es que mirando un Exercito ordenado, ó una manada de Ovejas, ó Yeguas, se imprime esta imagen como un todo, y una cosa sola en nuestro cerebro. No obstante esto para formar la idéa Metafisica del universal, del genero, y de la especie, es indubitabile que se requiere el influxo, y trabajo del entendimiento.

CAPITULO III.

Que la Fantasia es una obra maravillosa del poder; y de la sabiduria de Dios.

Todo el que se ponga á contemplar las obras de Dios en todas las criaturas, que provienen (como solemos decir) en derechura de su mano, llegará facilmente á conocer que es el magisterio mas admirable el del hombre, y especialmente el alma racional criada por Dios á imagen, y semejanza suya. No nos aplicamos á considerar bien lo maravillosa que es la arquitectura de la humana Fantasia; con todo que merece nuestros respetos para dirigirnos á tributar la debida alabanza al Artifice infinitamente sabio, y omnipotente, que es el unico que tiene poder, y sabiduria para hacer cosas portentosas. Hemos dicho que el alma humana está encerrada en nuestra cabeza como en una noble carcel, ó por mejor decir en un Gavinete Real, donde egerce

su imperio ; sus ministros son los sentidos ; la Fantasía el libro , donde lee á su gusto quanto se halla escrito en ella de las cosas pasadas y presentes ; su meditacion es el consejo secreto de esta reino donde se van ventilando los diversos asuntos que ocurren , y se toman las resoluciones. Nos parece á nosotros , que el alma sale fuera de su pequeño palacio, quando dirigimos nuestros pensamientos á las cosas que estan fuera , y lejos de nosotros , como quando un amante piensa en el objeto amado ; un caminante en la ciudad adonde camina , la madre en los hijos que ha dejado en casa. Verdaderamente que el pensar del alma no es otra cosa que una consideracion del objeto pintado en la oficina de la Fantasía , ó un retrato que vivamente representa aquello que se halla lexos de nosotros. Notad ahora el caudal de tantas ideas, imagenes , impresiones , ó caracteres de las cosas así materiales , ó sensibles, como intelectuales , alojadas , é impresas en el cerebro , ó en la Fantasía del hombre. Esta riqueza es diversisima segun

gun la variedad de personas. El que ha nacido , y habita en una aldea pobre , poseerá pocas y rusticas ideas al contrario de otros que tanto saben. Podemos muy bien observar en los demás hombres , y aun en nosotros mismos , lo reducido de la cabeza , que no excede el grueso de un melon , como asimismo lo mucho menor que es el cerebro donde reside la Fantasía , y mucho mas si se despoja del craneo, y de todas sus telas. No obstante ser este espacio tan estrecho (ó gran Dios!) quantas ideas contiene siempre en si, cuya formacion jamás llegáremos á comprehender , ni menos á explicar la colocacion , y el orden que guardan en nuestro cerebro ! Figuremonos una persona que haya aprehendido varias lenguas , ó idiomas , como por exemplo , la Latina , la Italiana , la Francesa , la Inglesa , la Tudesca , y otras. Todas las palabras , y frases de estas lenguas , que son de numero ilimitado , están impresas en la Fantasía , y el alma las tiene á la mano con su significado siempre que quiere discurrir en qual-

qualquiera de estos Idiomas. Si además, esta persona ha leído mucho de Historia, de Poësia, de Filosofia, y de varios libros de otros asuntos, y está dotada de buena retentiva; estas noticias, que pueden ser innumerables, se hallan fijas en su cerebro. Volved los ojos al Teologo, al Legista, al Medico, al Mathematico, ó á otros aplicados á qualquiera ciencia, y arte ¿quién podrá contar tantos axiomas, conclusiones, razones, y experimentos, como cada una de estas profesiones ha suministrado á su Fantasia? Fuera de esto no hay hombre que no conserve en su cerebro las ideas de tantas personas con quienes ha tratado, y trata, la de la ciudad donde habita, de otros muchos lugares, que ha visto, de los objetos sensibles que en ellos ha observado, y de lo que á él, y á otras personas ha sucedido, cuyas ideas suelen estar comunmente acompañadas de las circunstancias de tiempo y lugar, en que tales, y tales cosas acaecieron. Sacad ahora, si podeis, la cuenta de estas ideas, ó imagenes, que se pueden hallar en la cabeza de un hombre solo, y

en-

encontrareis que suben á millones. Y todas estan impresas en un espacio tan corto, como es el cerebro del hombre. Maravillas son estas á que no alcanza nuestra comprehension. Llegase á esto, que en medio de dicha incompreensible abundancia de nociones, é idéas, no suele por lo regular intervenir confusion, ni las unas borran á las otras. Si yo me pongo á escribir en un papel muchisimas letras por menudas que sean, llegaré pronto á ver el papel en disposicion de no caber mas, de suerte que si quiero añadir otras me es preciso borrar las que antes llenaban el papel, y con una nueva tinta poner estotras en lugar de aquellas. No sucede así en la humana Fantasia. Todos los dias se juntan nuevas idéas á las antiguas, hallando las primeras por lo comun su lugar, y asiento en ella, sin perjudicar á las segundas. Por tanto al considerar con un poco de juicio aquel arsenal tan maravilloso de la Fantasia, no podemos menos de exclamar: Solo Dios ha podido formar aquella cabeza, en que se contienen tantas cosas. Y por consi-

guien-

guiente prorumpir en aquella admiracion ¡quan grandes son, Señor, tus obras! el mismo no comprehender nosotros como puede hacerse esto, nos obliga mas á admirar el poder y sabiduria del Autor, y á reconocer por sumamente loca la opinion de un epicuro, que imaginó hija del acaso la fabrica de criaturas tan maravillosas, sin exceptuar á la mas admirable, que es el hombre.

Pero sin embargo no se ha de parar aqui nuestra consideracion. Además de la incomprehensible abundancia de tantas imagenes como se encierran, y se pueden encerrar, en la corta circunferencia de nuestro cerebro, es otro motivo de admiracion el orden de las idéas mismas. Sabemos Oraciones, y Psalmos enteros, como se suele decir, de memoria. Se han conocido ingenios (y aun se hallan en el dia) que todo quanto leian, lo retenian en la memoria. Si uno apuntaba un verso de Homero, ó de Virgilio, ó un retazo de una oracion de Cicerón, continuaban en decir de memoria los versos, y palabras si-

guien-

guientes hasta donde se quería. Seria muy largo catalogo si emprehendiera numerar los muchos que hay dotados de una memoria tan estupenda, y de una Fantasía tan rica, y ordenada. Basta con observar tantos Oradores Sagrados (este es un experimento trivial) que en una sola Quaresma predicán tantos Sermones, y notar, como en una multitud tan grande de palabras las unas siguen á las otras, y esto con tan grande facilidad, y sin desorden alguno. En aquella Fantasía hay otra innumerable copia de ideas, y aun aquellos sermones enteros se hallan escritos en ella con su orden, y sin la turbacion, y confusion que pudiera causar la muchedumbre de otras diversas imagenes. Otra particularidad debemos confesar como estupenda. Experimentamos que los sentidos aplicados á los objetos materiales sacan su idéa, ó imagen, y la llevan al cerebro, bien que nosotros no comprehendemos el modo. No podemos concebir estas imagenes de otra suerte que como unas cosas menudisimas, y como un compendio de las configura-

C

ra-

raciones de los cuerpos. Y así es que en la maquina Optica se observa muy reducida la fachada de un gran Palacio, ó de un vasto, y espacioso Jardin. Estas pequenísimas imagenes se imprimen en las celdillas, y plegaduras del cerebro. Mas quando se pone la mente despues á contemplarlas, halla en ellas no ya un pequeño punto, no un compendio solo de aquellos objetos, sino su entera figura con todos sus adjuntos. Y así es que se la representa aquel determinado hombre en su misma estatura; miramos interiormente aquel Principe, que otra vez vimos á caballo, con aquel magnifico vestido de tal color, con el acompañamiento de aquellos Pages, y Caballeros, y á este modo lo que hizo en aquella magnifica funcion, todo al natural, como si realmente lo viesemos de nuevo ¿quién ha engrandecido aquellas imagenes, que tan pequeñas se imprimieron en la Fantasia? ¿Cómo es que podemos (en realidad es así) observar en ella aquel objeto tan grande, y circunstanciado, con una infinidad de otros que en ella están

tán pintados? Echemos todavia otra ojeada sobre lo que nos representa el limitadísimo espacio de la Fantasia. Todo el que está versado y bien practico en una vasta ciudad nota primeramente la idea interior del mayor templo, el qual se le pone despues delante con toda su grandeza. De tal suerte le ve allá en su interior que podria diseñarle, y describirle al natural. Observa despues la grande plaza vecina con todas las fabricas de su circunferencia: esto es poco. Advierte en fin la variedad de Calles, Palacios, Casas, Iglesias, Torres, Hospitales, &c. De modo que habituado por mucho tiempo en aquella ciudad, si perdiera este sugeto la vista, y se pusiese totalmente ciego, podria no obstante, consultando las imagenes de su Fantasia, caminar poco á poco por la ciudad, y decir: *ahora me hallo en esta parte, ahora en la otra.* Finalmente, quien podrá contar las ideas encerradas en la cabeza de uno que haya viajado por el mundo, que haya entrado en muchas Ciudades, visto tantos Rios, Montes,

y Valles, conocido tantos animales de tierra, y de mar, tantos arboles, frutas, minas, naves, y otras hechuras infinitas de la industria del hombre, que quizá desconocemos nosotros en nuestros países? Todo esto se halla pintado con un orden admirable en aquel pequeño, y maravilloso Gavinete, representandosele en su natural grandeza, y aun con las circunstancias de lugar con que se le imprimió. Las Cartas Geograficas, y Topograficas son en esta parte un retrato de la humana Fantasía, aunque muy inferior al original.

Por todos estos antecedentes se llega en algun modo á comprehender, como con la ayuda de la luz reflexa pasan á nuestro cerebro las imagenes, idéas, ó especies de las configuraciones, y de los colores de los objetos, que pertenecen á la jurisdiccion de nuestra vista. Pero es incomprehensible, el modo con que se imprime en el cerebro la diversidad de sonidos, de olores, de sabores, y de otras varias modificaciones pertenecientes al tacto, y

esto con tan distintos signos, y caracteres, que hasta ahora (aunque con impropiedad) he entendido con el nombre de idéas; lo cierto es que todos los dias nos enseña la experiencia que nuestra Fantasía tiene varias modificaciones para tal fin, y que representa fielmente al alma estas diferencias, pues distinguimos los diversos sonidos de las campanas, de los instrumentos musicos, del canto de los pajaros, &c. porque habiendo oido muchas veces aquellos sonidos, se nos han impreso sus ideas en la Fantasía, mediante cuya combinacion discernimos despues si es, ó no el mismo sonido, ó canto el que volveremos á oír: Añadase á esto la distincion que hacemos de las voces diversas de las personas con quienes solemos tratar, y tal vez hasta del toser, y del reir. Todos los dias experimentamos este efecto, pero sin reflexionar jamás lo estupendo, é inexplicable de este mecanismo, que hace pasar tanta variedad de sonidos á nuestro sentido. No se puede admirar bastantemente el que un canal tan fluido como el ayre ten-

ga disposicion para formar undulaciones tan diversas, que expliquen á nuestra alma sonidos tan diferentes. Siendo igualmente incomprehensible con que caractéres se imprimen en nuestra Fantasia las varias ideas de estos sonidos. De este modo distinguimos los sabores, los olores, y respecto del olfato, el prodigioso de los Perros, de otros animales, y aun de los mismos insectos. No faltan hombres de un olfato maravilloso, pues segun escribe el autor de la historia de las Islas Atilas, hay allí Negros que para distinguir las huellas de un Negro de las de un Francés, no tienen que hacer otra cosa que oler el sitio por donde han pasado. Y en el libro tercero (*de rebus Alphonsi Regis*) se refiere de un Cazador ciego, que tenia tan buen olfato que con él descubria las camadas de Cierbos, Gamos, y otros semejantes animales. Por lo que mira al sentido del tacto se cuenta de un Escultor ciego, que con el simple tocamiento de la mano distinguia un color de otro. Tambien hubo en Holanda un organista ciego, que quando jugaba discernia el

dis-

distinto color de los naipes solo con tentarlos ligeramente. De todos éstos antecedentes resulta que considerada en todas sus partes la humana Fantasia, especialmente en que los tienen feliz memoria, y retentiva (pues de estos he procurado particularmente hablar) debemos concluir que es esta una obra maravillosa bastante por si misma para confirmarnos la existencia, poder, y sabiduria infinita del ente perfectísimo Dios, que es el que unicamente ha podido formar en el corto recinto de la cabeza humana un aposento alhajado con tantas ideas, y dispuestas con tan bello orden, para que el alma pueda conocer las cosas que estan fuera de ella, y hacerse cargo de las mismas ideas intelectuales, que con sus meditaciones ha descubierto, ó formado.

C 4

CA-

CAPITULO IV.

De la Memoria.

Hemos dicho que el alma se acuerda de las cosas aprehendidas por medio de los sentidos, ó descubiertas con su meditacion, vamos ahora á ver lo que significa el nombre de memoria, de que usamos tantas veces. Si hemos de creer á los Peripateticos tres son las facultades esenciales del alma aracional, á saber el entendimiento, la memoria, y la voluntad, todas tres realmente distintas entre si, porque una cosa es entender, otra acordarse, y otra querer. Pero si hemos de imaginar en el alma tantas facultades diversas quanta es la variedad de sus acciones, será preciso suponer no solo tres, sino otras muchas que ya referimos. El aprehender, el reflexionar, el abstraer, el juzgar, el discurrir, el imaginar, y otros actos semejantes del alma, se deberán atribuir á diversas facultades, y potencias, con lo qual incurriremos en la mul-

multiplicacion de entes sin necesidad. Reteniendo pues para nuestro modo de entender las dos facultades, ó potencias que imaginamos como cosas claramente distintas en el alma, esto es el entendimiento, y la voluntad, pues usando de esta distincion se llegan á conocer mejor las diferentes acciones, y los principales diversos objetos del alma, decimos: Que si el deposito de las idéas, ó especies de las cosas estubiese en el alma, podria decirse entonces que la memoria era facultad real distinta de las otras dos, y sita en el alma misma. Pero se ha observado (y en esto conviene el comun de los Filósofos) que las imagenes, ó especies de las cosas se imprimen en el cerebro, y que en su union consiste la Fantasia. Por tanto hablando Físicamente la memoria, ó retentiva tiene su asiento en la misma Fantasia. No obstante solemos dar á esta, aunque impropriamente, el nombre de memoria. Pues el acto de acordarse es propio de la mente; bien que el campo que sirve para este exercicio es la Fantasia, á la que he-

hemos llamado facultad, aunque pasiva. El alma es una substancia que no tiene partes como el cuerpo. Por esta razon se podrá, y deberá decir bien que ella misma es la que se acuerda, y que el acordarse es una de sus acciones; mas no por eso se deberá defender que á ella se ha de atribuir la memoria con exclusion de la Fantasía. Para inteligencia de esto notad en que consiste nuestro acordarse. No es otra cosa que un acto del alma, la qual busca, y encuentra en la Fantasía las imagenes que antes aprehendió, formó, ó descubrió, y se hallan allí depositadas. Si la Fantasía no las ha recibido jamás, ó ha perdido sus señales, especies, ó impresiones, mal puede el alma acordarse de ellas. Por consiguiente el acordarse se puede decir, que es un pensamiento, una consideracion del alma, que descubre en el mercado de la Fantasía, ó busca en el vasto libro de ella, aquellas idéas de que necesita, y que antes se imprimieron en ella; de suerte que viene á resolverse en un pensamiento, ó accion intelectual del alma.

alma, que vuelve á aprender; y considerar unos objetos antiguos aprehendidos, y considerados otra vez por ella misma. Y siendo asi, es superfluo imaginar en el alma una tercera facultad distinta de nuestra voluntad, y entendimiento. Para aclarar mejor, que el sitio material de la memoria es la Fantasía, puede servir un Fenomeno que experimentamos todos los dias en nosotros. Nos ponemos á rezar el *Padre Nuestro* ó un *Psalmo*, que sabemos como suele decirse, de memoria. A este mismo tiempo suele el alma distraerse por un diverso fantasma, respectivo á un negocio de mucha delectacion, utilidad, ó miedo. A este objeto dirige toda su aplicacion, y en él fixa sus atenciones, ó por mejor decir, el pensamiento; y con todo eso continuamos en rezar de pies á cabeza aquel *Psalmo*, ú oracion, y otras si ocurren. No deteniendose el alma en aquellas palabras es señal que su continuacion no depende de ella, sino de la Fantasía, pues aquellas mismas palabras con su orden, y separacion se

ha-

hallan impresas en el cerebro, de suerte que pronunciadas las primeras, se siguen las demás, al modo que en una cadena tirando del primer eslabon se traen los otros conexos con él, y esto sin que el alma, ocupada en otro objeto, llegue por lo regular á advertirlo. Es cierto que el alma entonces no se acuerda ni exerce acto alguno de memoria. Pero de aqui podemos llegar á conocer, que en la Fantasía, y en la parte material estan las imagenes de que echa mano la parte espiritual, siempre que quiere acordarse. Lo mismo podemos argumentar sobre la observacion del olvido. A los viejos les suele suceder que quando es necesario no se acuerdan del nombre, y apellido de un amigo distante. Y aun algunos llegan á olvidar el de sus propios criados. Buscan y rebuscan con la mente, y no le hallan. Despues de algunos dias se les presenta aquel nombre, ó apellido: si las ideas estuvieran fixas en el alma, parece que se habia de acordar luego de ellas, supuesto que las hubiese retenido, porque

que el alma substancia simplicissima carece de partes, y de escondrijos, donde pudiera haberse ocultado aquella idea, ó nombre, que busca. Explicamos esto asi suponiendo en la Fantasía el deposito de las cosas aprehendidas. Esta potencia material pierde su vigor en los viejos tanto en orden á retener lo aprehendido, quanto para representarlo á la mente, dado el caso que lo haya conservado. Aquel nombre estará alli impreso, pero falta la prontitud para hacerle presente á los ojos del alma. Lo que hoy no se consigue de ella, se alcanzará quizás mañana, como no sea que la idea que se busca se haya borrado, ó perdido enteramente.

Diximos arriba que Elías Camerario es de parecer que las ideas de las cosas van enderechura á imprimirse en el alma, de modo que segun su dictamen, la Fantasía ó imaginacion es una facultad que nosotros hemos vanamente imaginado, y soñado. Añado yo ahora que el famoso Filósofo Inglés Locke en el segundo libro al capitulo diez del Entendimiento huma-

no, después de haber enseñado que la primera facultad del alma es la *Percepcion* de las ideas, dice, que la segunda es la *Retencion* de estas mismas ideas, de modo que todo su aparato lo tenemos en nuestro entendimiento. Por tanto quando afirma que en esta *Retencion* consiste la *Memoria* añadiendo despues que el decir que nosotros tenemos ideas reservadas en la memoria „ no quiere en substancia significar „ otra cosa, sino que el alma tiene „ en muchos casos la virtud de excitar „ las percepciones, que antes ha tenido „ con un sentimiento, que en aquel „ tiempo la convence, de haber tenido „ antes estas mismas percepciones, „ y que en este sentido puede asegurarse que nuestras ideas residen en la „ memoria, bien que hablando propriamente no están en parte alguna. “ Quiere acaso decir, que estando nuestras percepciones, é ideas impresas en nuestra alma, substancia indivisible es la razon de que *no estén propriamente en parte alguna*. Si preguntamos al Locke, sobre la existencia de la Fan-

ta-

tasía, ó imaginacion, de que hasta ahora hemos tratado, nada responde, nada habla de ella. “ Solamente escribe, que las funciones de la memoria es subministrar al alma las ideas (digamoslo así) adormecidas, „ que ella deposita en sí misma, para „ quando el alma las necesita, y que „ en tener la memoria prontas estas „ ideas en el caso necesario, consiste „ lo que llamamos invencion, imaginacion, y vivacidad de espíritu, ó de alma. “ Y asi habiendo Locke establecido el deposito de las ideas en el alma, queda por consiguiente destruida en la parte corporea de nuestro cerebro la facultad imaginativa, que llamamos Fantasia, y que suponemos sirve á la mente para recoger, segun la necesidad, las ideas que despues en ella se colocan. Y en decir, que *la memoria subministra al alma las ideas como adormitadas*, parece que distingue substancialmente la una de la otra. Mas no pretendo en esta obrilla introducirme de proposito en disputas de cosas por otra parte obscuras, de las

qua-

quales jamás puede esperarse una idea tan clara, que satisfaga, y convenza, desvaneciendo todas las tinieblas y dificultades de quien puede oponer un *Nego* á todas mis razones. El suponer á la Fantasía (como yo la supongo) un lugar que retiene las ideas colocado en la parte corporea de nuestra cabeza, y no en el alma, ó en el entendimiento, es una sentencia comun en el dia propuesta, y aprobada por los mas hábiles, é insignes Filósofos. Baste esto para mi asunto. Pues en quanto á la opinion del Camerario he insinuado arriba levemente la razon porque no puede ni debe seguirse. La reflexion sola de los sueños la destruye; y el no poder negar nosotros la Fantasía, y alguna apariencia de memoria á una parte al menos de los brutos, es suficiente para darnos á conocer, que no es en esto diversa la condicion del hombre dotado de un espíritu inmortal para cuyo uso está fabricado aquel interior almanen, y deposito de ideas. Por lo que mira al Locke (perdoneseme si sospecho de la

afec-

afectada obscuridad de aquella suposición, ó opinion suya) ya saben los eruditos, y aun yo lo he mencionado en el Tratado antecedente de la *Fuerza del Entendimiento humano*, como fue de parecer, que no puede probarse el que Dios haya dexado de dar á una masa de materia dispuesta, segun juzga, á proposito, la virtud de conocer, y pensar; con lo qual tenemos suficiente, y justo fundamento para dudar de que acaso tendria á nuestra alma por corporea, en cuya opinion seguiria á Epicuro, y á algunos otros de los antiguos, que enseñaron un Dogma semejante, tan reprobado por la razon, y aun mucho mas por las perversas consecuencias que trae á todo el que profesa la Santa Religion de Christo. Además que es notoria la Secta de los Materialistas en aquellos Países, donde tienen todos por lícito el destruir, y fabricar á su arbitrio en materia de Religion, por cuyo motivo no se hace agravio al Locke en sospecharle de aquella escuela. A lo que se añade, haber sido acusado de otras perversas

Doctrinas por sus mismos Nacionales, bien que como advirtió el Holsworth tambien Inglés, siempre proponia con alguna confusion sus opiniones, á fin de tener algun escape quando le ocurriera el defenderse de la tacha de impiedad. A este modo Roberto Green, y otros compañeros suyos, han referido varios de sus excesos, y aun impugnado muchos principios, y argumentos, que inventó. Puesto, pues, que el Locke pretenda ser material nuestra alma, no necesita de poner la Fantasia como una facultad de la materia, distinta realmente de la substancia que nosotros tenemos por incorporea, y espiritual, porque segun su dictamen, el entendimiento hace oficio de Fantasia, y no es otra cosa que materia donde se ván á fixar las imagenes, ó ideas de las cosas. A este fin ensalza, á mi parecer, el exemplo de otros muchos animales, como él dice, en los quales se observa en alto grado esta facultad, de unir, y conservar las ideas en la misma forma que sucede en el hombre: palabras que parece

ma-

manifiestan mas la mente de un Filósofo, que no reconoce otra cosa que materia en el vasto mercado de la naturaleza, y que no se conforman con haber dicho arriba que nuestras ideas están fixas en la memoria, y que sin embargo no están en parte alguna. Que el Locke haya dado lugar de sospechar que no creía al hombre diverso de los brutos, lo han notado, y aun detestado los mismos Ingleses. Para mi asunto no es necesario decir mas, ni confutar estas impías opiniones, caso que Locke las haya defendido. Ahora hablo con lectores separados de tan necias quimeras, persuadidos de la inmortalidad del alma, y que admiten conmigo en el cerebro, ó en la imaginacion el deposito de las ideas, que deben de mano en mano proponerse á la mente segun sus necesidades.

Todo lo que queda dicho es quanto puede nuestro corto entendimiento imaginar, y concebir con toda probabilidad á cerca del interno sistema, y operaciones del alma, considerada en el estado de su union con el cuerpo.

D 2

Pe-

Pero quando se quiere examinar esta incorporea substancia separada del cuerpo, entramos en una obscuridad mayor, faltando aqui mas que nunca sensaciones, experiencias, y medios á la Filosofia, para conocer el modo con que procede, se acuerda, &c. Tenemos fuertísimas razones tomadas de la misma Filosofia para probar la inmortalidad, ó incorruptibilidad del alma, de la qual nos asegura mas la infalible revelacion de Dios. Pero despues de habernos ésta enseñado que las almas de los buenos van á gozar una inmensa felicidad en la amigable vista de Dios, y las de los malos á experimentar una suma infelicidad, que Dios (digamoslo así) airado, y justo Castigador les ha destinado, no nos explica como se acuerdan, y que ideas llevan consigo á la otra vida las almas separadas de los cuerpos, juntas con su término, ó en fin, opuestas en un estado medio. No obstante es justo, y aun parece necesario el creer, que el alma separada retiene las ideas intelectuales: esto es, que siempre dura en

ella

ella la idea que ha adquirido de Dios, de sus inefables atributos, de las obligaciones de una criatura para con su Criador, de la hermosura de la virtud, y de la fealdad del vicio. Como el alma puede en todos estados pensar, y discurrir, esto la basta para renovar en si misma el conocimiento, ó la idea de su Supremo Artifice, y Dueño, con las demás ideas dependientes de este primer principio, sin que necesite del auxilio de la Fantasía. Y si alguno quiere inferir de esto, que aun conjunta con el cuerpo puede el alma acordarse de tales ideas, sin recurrir á la Fantasía: volvemos á repetir que este acordarse siempre se reduce á pensar, esto es, en una accion propia del entendimiento, y por tanto es superfluo poner la memoria por una facultad realmente distinta del entendimiento, y de la voluntad. Finalmente si una alma separada llega á ver á Dios, en él puede ver todo quanto necesita para ser sumamente feliz, y saber infinitas cosas.

Volviendo ahora á la memoria, cuyo

D 3

al-

almacen decimos se halla colocado en la Fantasia, podemos sacar de aqui la causa de tanta diversidad como de ella se nota en los hombres. Proviene esta de la notable diferencia de la estructura de las cabezas humanas, y de la varia calidad de cerebros, quiero decir, de aquel deposito donde hemos dicho se conservan ya mas, ó ya menos las ideas de las cosas. Grande don de la naturaleza es haber logrado una fuerte retentiva, y una pronta reminiscencia, dos dotes que constituyen la felicidad de la memoria. La primera se refiere á la Fantasia; la segunda á la mente, que halla y distingue con facilidad las ideas retenidas por el cerebro. La masa de este en los niños es regularmente muy humeada, y muy seca en los viejos, por cuya razon no suelen conservar mucho tiempo en su Gavinete las cosas que entonces oyen, ven, ó aprenden, á menos que estas por alguna contingencia no hagan una fuerte impresion en ellos. A estos, y á todos los demás de duro Cerebro es necesario re-

petirles dos, ó tres veces un recado que hayan de llevar, ó un encargo que hayan de hacer. Quando estos tengan grande experiencia del mundo ó mucha lectura, harán un buen papel en las conversaciones, si saben á tiempo, y con moderacion despachar su mercaderia. El Medico con acordarse de tantos casos como ha visto, ó leído; el Jurisconsulto con tener á la mano tantas Conclusiones, y Doctrinas Legales como aprehendió, podrán hacerse respetar en las ocasiones; y á este modo otros de otras Ciencias, y facultades. Pero conviene advertir que es mas apreciable haber sacado del utero materno un buen entendimiento, que una buena memoria. El defecto, ó pobreza de esta se puede en algun modo remediar, leyendo, y volviendo á leer muchas veces las mismas cosas. El vigor del entendimiento que suele llamarse ingenio, no le da sino la naturaleza, aunque es verdad que el cultivar con el estudio aquel don, que á cada uno ha tocado puede servir de utilidad asi á nosotros, como

á los demás. Para aplicarse pues á las Ciencias, á las Artes, al político gobierno, &c. No basta el buen entendimiento sino se perfecciona de suerte que produzca el recto juicio de que necesitamos en todas las operaciones, que miran tanto al estudio de las Letras, quanto al uso de nuestra vida. Ciceron con otros antiguos afirmó que hay Arte de aumentar la memoria, y aun se dice que Julio Cesar la sabia, y enseñaba. Mas yo estoy persuadido que sin el fundamento de una gran memoria natural no puede subsistir la artificial, y se podria probar muy bien con la experiencia en la mano que esta ultima es solo á proposito para hacer charlatanes, y no hombres verdaderamente eruditos. Lo mismo debe decirse de la Arte Lulliana resuscitada por el Padre Kirkér en el siglo proximo pasado. El que quiera leer mucho, aprehender nada, y perder el tiempo, vayase á leer en libros semejantes.

CAPITULO V.

De los Sueños.

Ninguna reflexion hacemos regularmente sobre nuestros sueños porque los consideramos, y con razon, como juegos, y vanos divertimientos de nuestra Fantasia, que en nada nos instruyen de lo presente, y nada nos anuncian de lo sucesivo. Con todo eso si la consideracion de los Filósofos se aplica al examen de estas Comedias, que quando dormimos, se representan dentro de nuestra cabeza; aun aqui hallará motivos para admirar el orden de nuestros sueños. He dicho que son cosas vanas los sueños porque generalmente, y por lo regular los imaginamos tales; mas esto no excluye el que la Divina Autoridad pueda valerse tambien de este medio para informar de su voluntad á los mortales, y para vaticinarlos sucesos alegres, ó funestos. De esta especie